

INTERPORC

2024, prevenir antes de curar

Realizar un ejercicio de previsiones siempre supone un pequeño salto al vacío. Es un trabajo que hay que realizar basándonos en lo que ha sucedido antes, que puede no repetirse del mismo modo, tomando las debidas precauciones y recordando constantemente que hay que tener cintura para adaptarse a nuevas circunstancias que surjan.

Las previsiones nos permiten dotarnos de un escenario, muy eficaz para la toma de decisiones. Para dotarnos de esa herramienta e imaginar el escenario más probable para el sector porcino en el año que acabamos de iniciar, vamos a partir de lo que ha sucedido en los últimos meses en el sector.

Como era previsible, la producción durante 2023 se ha ralentizado en materia de producción y también hemos asistido a un lógico descenso en las exportaciones, que ya se inició en 2022.

No obstante, se trata de un descenso que es necesario matizar. Primero porque solo se ha producido en volumen, ya que en facturación las cifras han crecido mucho.

Y segundo, porque la bajada en volumen se ha producido solo en los mercados terceros y está muy marcada por el esperado y continuo descenso en China. Por el contrario, las ventas a países de la Unión Europea han crecido mucho en volumen y, por supuesto, también en facturación.

Si a eso unimos que los países porcinos más tradicionales de centro Europa siguen perdiendo cuota de producción y exportación por diversos factores, España se está consolidando como el gran proveedor de carne y productos elaborados de porcino de la UE.

La consecuencia principal de todo esto es que la balanza comercial del sector sigue siendo muy positiva y lo mantiene, pese a la situación de estabilidad comentada, entre los principales sectores económicos del país.

Por lo tanto, no es difícil aventurar que el porcino va a seguir siendo un sector fuerte que

crea empleo, una salida profesional muy interesante para mujeres y jóvenes altamente cualificados y un elemento dinamizador de los pequeños pueblos en los que está muy presente.





A partir de ahí, hay factores externos que seguirán afectando al comercio internacional y a la producción que habrá que vigilar muy atentamente para estar preparados y reaccionar rápidamente si generan algún problema.

No podemos olvidar que, por ejemplo, en cuanto a las materias primas, se mantienen algunos conflictos bélicos que pueden afectar a su producción y comercialización, sin olvidar que también ha habido cambios de gobierno en algún país que también pueden incidir en este tema. Y, por supuesto, un asunto fundamental que puede comportar cambios importantes es el de las regulaciones legislativas, en la Unión Europea y en España, en materias tan destacadas como el bienestar animal, el medio ambiente, la seguridad alimentaria, el uso de medicamentos veterinarios o la bioseguridad.

Posibles cambios que desde INTERPORC estamos monitorizando, como siempre, para estar prevenidos y ayudar a las empresas porcinas españolas a prepararse para afrontarlos con todas las garantías necesarias para mantener su excelencia productiva.

Todos estos factores pueden tener su peso en 2024, pero, como siempre, desde la Interprofesional del Porcino de Capa Blanca, no queremos olvidarnos de uno que siempre debe estar de actualidad: la prevención ante la Fiebre Porcina Africana.

Aunque parezca que se habla menos de ella, no podemos obviar que esta terrible enfermedad está todavía muy presente en países muy cercanos de nuestro entorno, afectando decisivamente a su producción y a su capacidad exportadora.

Recordar lo desastroso que sería la aparición de casos dentro de nuestras fronteras es una obligación constante de todos los profesionales del sector para mantener la guardia alta y no descuidarnos en la aplicación de las medidas de seguridad.

Si conseguimos mantener esa enfermedad alejada y reaccionamos rápidamente ante los cambios que se pueden producir en los temas que hemos citado, el sector porcino mantendrá con seguridad su fortaleza actual. Pero, no lo olvidemos, seguir ahí es un trabajo de todos.

Por lo tanto, y como conclusión final, es verdad que estamos en un importante punto de inflexión iniciado en 2022, pero los datos son buenos gracias al óptimo trabajo realizado durante varios años por todo el sector porcino de capa blanca de España. Una buena labor tanto en producción como en vigilancia ante enfermedades, bienestar animal, bioseguridad y seguridad alimentaria, y que debemos mantener, ya que es la garantía de que este sector sigue prosperando. ■